

EL DEMOCRATA

SEMANARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Dentro y fuera de la localidad, trimestre . . . 4 peseta.
Número suelto. 10 céntimos.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

Redacción y Administración. — REAL, 2.

PERMANENTE

¿Es cierto lo que han dicho los Salgados, que el que no esté con ellos y el Diputado, está contra éste?

¿No se puede ser amigo del señor Sagasta solamente?

Dejaremos de publicar este permanente, cuando se nos conteste.

Tragedia en los aires

A propósito de la pérdida del globo *Lusitania*, cuyo preciso fin se ignora, nos complacemos en insertar el fantástico y muy interesante relato que hace el insigne Benot, del singular drama trágico desarrollado en un globo, que corrió aunque por causa distinta, una suerte análoga á la del referido *Lusitania*.

En el rol presentado (hace más de 40 años) al comandante del puerto de la Habana por el capitán del bergantín *Relampago*, y en el cuaderno de bitácora correspondiente, consta una singularidad, en la cual se lee:

«Amanecimos con cielo y horizonte despejados, viento fresco del E. SE; marejada del mismo y rumbo al O. SO; navegando en 12 cuartas con todo el aparejo, excepto los juanetes y sobres que hubo que cargar y aferrar cuatro horas antes por haber retrescado el viento.

A eso de las ocho de la mañana, y hallándonos á unas 150 millas de la costa entre los paralelos 35.º y 31.º latitud Norte, cantó el tope que por la amura de babor se divisaba á sotavento un globo aerostático que descendía rápidamente hacia el mar. Los anteojos nos permitieron ver que el aeronauta estaba en la barquilla, la cual rozaba las olas pocos momentos después.

La barquilla, que luego resultó estar formada por un enrejado de mimbres, revestido de colores nacionales, se llenó de agua, y sumergida casi por completo, funcionaba como potente freno retardando la marcha del globo.

El bergantín hizo por él; y en el acto empezó la regata más original que se ha visto en el mundo: la de un globo huyendo de un bergantín dándole caza.

El globo perdía hidrógeno visiblemente; pues á la media hora de corrida, no pudiendo ya sostener el peso de su envoltura, tocó en el agua y siguió á flote huyendo del bergantín, hasta que el buque cazador pudo casi atracar á él.

Nuestra sorpresa entonces fué extraordinaria; porque pudimos observar que el aeronauta era una mujer enteramente desnuda y de rarísima belleza, una Venus saliendo de la mar.

—¡Un vestido! ¡Por Dios, que estoy desnuda! dijo con voz casi apagada; cuando yo me acercaba en el bote á recogerla.

Con sábanas que hice bajar de á bordo quedó luego cubierta aquella incomparable desnudez, teniendo yo que hacerle así por mí mismo, pues ella apenas podía valerse, á causa de tener atravesados los antebrazos, cada uno por dos enormes puñaladas, además de otra herida en un hombro y varias cortaduras en el pecho. Con gran respeto y hondísima lástima la trasladamos á bordo y la instalamos lo mejor posible en la cámara del bergantín. Pero no bien se halló en el improvisado lecho y me hubo

dado las gracias, perdió el conocimiento. Yo acudí inmediatamente á curarle las heridas, y una hora más tarde volvió en sí; pero con una debilidad extrema. Tomo algún alimento, y á poco empezó á delirar.

—¿Como aquella mujer (ó aquella Venus) se encontraba á más de 150 millas de la costa? ¿Quién era? ¿Quién la había herido? Pues por la dirección de las heridas, bien se dejaba ver que no se trataba de un intento de suicidio.

Todos los de á bordo nos hacíamos las anteriores preguntas.

—Un sueño reparador pareció volverla á la vida y al uso de sus facultades, pues al anochecer, con voz muy débil y con grandes interrupciones, que á veces terminaban en síncope, me dijo lo siguiente:

—Capitán, yo me muero... De estas heridas ha manado mucha sangre y me siento desfallecer. Pero esto es lo de menos lo que me mata es la agonía en que he pasado 20 horas seguidas hasta que usted me salvó. ... Soy francesa, y si hablo corrientemente el español, es porque mi madre es gaditana... Yo me llamo Rosa Dulong y López... Mi padre fué el famoso aeronauta Dulong, que había hecho más de cien ascensiones, casi todas con gran felicidad. En mi casa no había lujo; pero sí bastante holgura. Contento no había; por que mi madre estaba temiendo siempre una catástrofe, no solo por mi padre, sino también por mí; pues mi padre hizo que yo lo acompañase en varias ascensiones; con lo cual pude aprender el manejo de los globos.

En las dos últimas estuvo mi padre muy desgraciado; en ellas se le destruyeron los globos; y para reponerlos, tuvo que acudir á los ahorros que en casa había. En la última ascensión gastó cuanto quedaba. Salí de los campos Elisios de París precisamente hoy hace tres años; subí á gran altura; lo vimos perderse entre las nubes... y jamás hemos vuelto á saber de él.

El hambre entró en mi casa, y no contando ya con recursos, entré al servicio de una compañía de acróbatas que da espectáculos en circos equestres y en las plazas de Toros de España. He hecho tres ascensiones con felicidad y mi madre y yo hemos podido vivir. La compañía trabaja ahora en la feria de Sevilla; ayer, cuando yo, en la pradera de San Sebastián, estaba á punto de embarcarme en el globo, se me acercó una señora muy bien vestida, quien me dijo muy de quedo:

—Aeronauta, si me admities en tu barquilla, te doy mil duros. Tomalos y me alargo una bolsa llena de oro.

—Madre, ¡mi bien! Toma y arroja el hambre fuera de nuestro hogar.

En seguida entramos en la barquilla, soltaron las amarras y nos elevamos rápidamente por los aires.

La pasajera se veía huir de la tierra con una alegría que casi rayaba en frenesí.

—¡Bendita seas, aeronauta! ¿Cómo te llamas? Yo quiero que nos hablemos de tú. ¿Qué gozo tan grande el mío al huir de la tierra! ¿Cómo te llamas? ¡Dímelo!

—Rosa.

—Pues yo me llamo Dolores, nombre que me cuadra perfectamente, porque yo soy el dolor de los dolores. ¿Cómo nos alejamos! ¿Qué diminutos aparecen los objetos! ¿Que cuicas las torres de las iglesias! ¿Como se angosta el Guadalquivir!

—Es que subimos mucho.

—¿En qué lo conoces, Rosa?

—En lo que baja el mercurio en este barómetro.

—¿Quiere usted que subamos más?

—¡Qué sí quiero!

Y tomé un saquito de lastre; vacié la

arena en la atmósfera, y el mercurio empezó á descender nuevamente.

Dolores se sentó en la barquilla, y mirando la columna barométrica, exclamó:

—Esta es la imagen de mi desdichado amor. Mientras más ascendía la pasión en mí, más bajaba en aquel hombre, de hielo para mí, el poco afecto que llegué á inspirarle.

Y Dolores lloraba taciturna.

El viento soplabá del Nordeste con violencia, y yo temí llegar á orillas del Atlántico antes de que cerrara la noche; por lo cual anuncié á Dolores que era preciso descender.

—¿Bajar á tierra? ¿Yo no vuelvo más á la tierra! Nunca. Mira, Rosa, me dijo muy despacio; las sopechas, como serpientes enroscadas á mi cuello, estaban ahogando. Porque yo tuve celos, ¿sabes tú lo que son celos? Y di en seguirle, ¿sabes? Y al fin lo vi con ella, ¡con ella! En su casa de campo. Y como loca, me eché sobre él, y de un solo golpe en el corazón le quité la vida. Mira, Rosa este es el puñal de mi venganza.

Y Dolores empezó á esgrimir como loca aquel arma homicida.

—La justicia me persigue, y por eso me vine huyendo á Sevilla; y por eso también, al ver que ibas á elevarte por los aires, me embarqué contigo, para huir de la tierra; para huir hasta donde nadie me persiga; porque has de saber que donde quiera que yo volvía en Córdoba los ojos, allí lo veía yo á lo lejos, como un espectro que venía por mí, ¡Volver á la normal! ¡Nunca, nunca!

—Pero, Dolores...
—¡Ni una palabra más! Y ¡ay de tí si intentas descender!

Y la loca se levantó como una furia, amenazándome con el puñal.

—Ascendamos más, más...

Y cogió dos saquitos de arena y los lanzó fuera de la barquilla.

—¿Como baja el mercurio!

Y aque la loca, con el puñal en la mano, se sentó frente á mí, y me dijo por última palabra aquella tarde:

—¡Como te muevas, te mato!

Cerró la noche. Sin luna, sin más luz que la de las estrellas. ¡Qué angustial Yo sentía que estábamos ya sobre el Océano, por la humedad de la atmósfera salina. Y no me atrevía á moverme; porque con mucha frecuencia interrumpía el solenne silencio de aquella noche de tormento la fatídica voz de la loca:

—Rosa como te muevas, te mato!

Y esto una vez, y otra... y otras mil hasta el amanecer. ¡Jocibe usted capitán, una noche de más horrendo martirio?

Un síncope mayor que los demás interrumpió este espantable narración. Horas después Rosa dijo:

—Al alba, cuando ya había bastante luz, la loca miro al barómetro y notó que el mercurio había subido y nosotros bajado; fenómeno muy natural por haberse contraído el hidrógeno del globo con el frío de la noche. Notar Dolores que habíamos descendido, ponerse furiosamente á arrojar cuanto lastre había en la barquilla, todo fué uno. Y en seguida esgrimiendo el puñal cerca de mi pecho, hizo que me desnudara y que tirase al mar todos mis vestidos. El globo, naturalmente, ascendió de nuevo; y ella, satisfecha al parecer, volvió á sentarse junto al barómetro. Pero habiendo observado, cuando atravesáramos una capa de aire frío, que el mercurio subía nuevamente, me dijo con la mayor crueldad.

—Rosa, es preciso que te tires al agua. ¡Inmediatamente! Tu peso me impide. Yo no quiero volver abajo. Y si no te tiras por la propia voluntad, te mato, y en seguida te arrojo yo.

Y sin más aquella mujer demente, en un frenesí más furibundo, se arrojó sobre mí, puñal en mano. Yo la sujeté por las muñecas; pero no pude impedir que me causara todas las heridas que usted ha visto, ni que al fin, después de tan tremenda lucha en medio de los aires, se desprendiese completamente de mí.

Entonces, viéndose libre, me asestó frenética, al pecho un golpe tremebundo que sin embargo, yo pude esquivar con un movimiento fe oz, como un relámpago. Y fue tanta la rabia con que me dirigió el golpe, que el puñal se clavó en el enrejado de mimbres de la barquilla, donde quedó tan sujeto que la loca no pudo sacarlo fácilmente. Al punto, para hacer más fuerza apoyó el pié derecho en uno de los huesos del enrejado, hizo a li hincapié, y tiró con tal violencia que cayó hacia atrás sobre la borda de la barquilla; y perdiendo el equilibrio, boleo sobre tan estrecho sostén; y... ¡horror de los horrores! puñal en mano se precipitó aquel demonio en el espacio, desde una altura de más de dos mil metros sobre el nivel del mar.

La subida del globo al perder de repente tanta carga, fué espantosa, por más que yo inmediatamente abrí las valvulas de escape, para dejar salir el hidrógeno en la mayor cantidad posible. Pero desde que volví á la anterior altura de 2.000 metros, se inició, contra mi voluntad, un constante descenso, cada vez más rápido, sin duda por haberse producido alguna grieta en el barniz de la envoltura.

Lo demás, capitán, es conocido de usted. Yo me muero. Me muero de horror, de una angustia indefinible... ¡Pobre madre mía! ¡Pobre madre mía!

—Capitán sólo me queda un favor que pedir á usted: que le escriba, cuanto antes la sea posible, noticiándole mi triste fin.

La aeronauta calló. Volvió á delirar con una fiebre altísima, y aquella misma noche dejó de existir...

Al amanecer le dimos sepultura entre las olas impasibles de la mar.

E. BENOT.

CUENTOS AJENOS

TRAGEDIA CONYUGAL

Cuando se hubo dado la señal de la partida, Clara Darbelle abrió brutalmente la portezuela y se lanzó al andén.

Con su billete taladrado, metido en uno de sus guantes, vió alejarse el tren y á los pocos momentos salió de la estación.

En el coche que la condujo á su casa tuvo una crisis nerviosa.

Había sacrificado su amor á su cobardía. Sin embargo, había prometido solemnemente á Jorge Soubiere abandonar su hogar y partir en su compañía.

Se habían encontrado en la sala de espera, y después de haber tomado separadamente sus billetes para el Havre, se habían instalado, como medida de precaución, en distintos coches, contando reunirse en la estación próxima.

Al verse Clara sola en su departa-

Bernard Par



mento temió las irreparables consecuencias del acto que iba á realizar y tuvo miedo. Comprendió la enormidad de su falta y recordó la honrada existencia que su esposo le proporcionaba con su trabajo. Llena de espanto resolvió renunciar á su pasión y regresar á su domicilio.

Detúvose el carruaje ante su casa y después de haber pagado al cochera, subió rápidamente la escalera.

Y, entrando en el despacho de su marido, cogió de la mesa una carta que allí había colocado una hora antes, y la quemó á la luz de una bugia. «Mi carta de despedida!»—dijo Clara para sí.

Inmediatamente se dirigió á su cuarto, se desnudó, se acostó y trató de dormirse, procurando olvidar su tentativa de fuga. Rendida de cansancio, logró conciliar el sueño.

Al cabo de seis horas entró su marido á despertarla.

—He estado aquí tres veces—le dijo—y viendo que dormías no he querido turbar tu reposo. ¿Estás mala?

—No.

—¡Una jaqueca, sin duda! ¡Nadie se muere de eso!

—La luz me hace daño—dijo Clara.

Mr. Darbelles corrió una cortina, encendió un cigarro, se sentó en una butaca del gabinete contiguo á la alcoba y se puso á leer un periódico de la tarde.

—Antes de comer, te leeré las noticias del día para que te distraigas.

Clara accedió resignada. Reanudábase su monótona existencia y no tenía más remedio que someterse.

—¡Calla!—exclamó Darbelles.—¡Una catástrofe en la línea del Havre! ¡Varios muertos y heridos!...

Clara no le dejó terminar. Saltó del lecho y, cogiéndole el periódico de las manos, exclamó:

—¡Déjame ver! ¡Déjame ver!... ¿Donde está la lista de los muertos?

—Pero, mujer—dijo el marido—no te alarmes de ese modo...

Clara lanzó un grito y cayó desplomada en una butaca.

—No hay duda—repuso Darbelles—Jorge Sauviere figura entre los muertos ¡Pobre amigo!

—¡Que horror!—exclamó Clara con los ojos inundados de lágrimas.

—Me parece que tomas la cosa demasiado á pecho. ¿Si será verdad lo que á veces he sospechado? ¿Amabas á Jorge?

—No...

—No mientas. Tu le amabas y por eso lloras su pérdida.

Darbelles se levantó, y poseído de indescriptible enojo, acumulaba cargo sobre cargo contra su esposa.

Clara no le escuchaba. Ponsaba en el muerto y deploraba no haber perecido con él.

—¿Qué es esto?—preguntó de pronto el marido, recogiendo del suelo un pedacito de cartón.—¡Un billete de ferrocarril!...

Clara se echó á temblar. Al quitarse los guantes se había olvidado á destruir aquella prueba patente de su culpabilidad.

—¡Un billete para el Havre! ¡Para hoy 2 de Junio! ¿Cómo se encuentra esto aquí? ¡Contéstame, infame!...

—¡Me siento indispuental! ¡Necesito descansar!

—¡Descansar! ¿De quién es este billete? No será de Saubiere, puesto que ha salido esta mañana para el Havre, por desgracia suya. ¡Ah! ¡Ya caigo! ¡Bas tú á acompañarle sin duda y te has arrepentido á última hora! ¡Ahora lo comprendo todo! Desde hace tiempo era tu

amante. ¡Ah miserables! ¡Y ha querido que te fueras con él y tú no tenías inconveniente en seguirle! ¡Pero has tenido miedo y no te has atrevido á realizar tu infamia por temor á mi justa venganza! Eres una muger astuta, pero en extremo cobarde. Te conozco perfectamente y se de lo que eres capaz.

—¡Por Dios!...

—¡Tiembia y reza tu última plegaria! ¡Voy á despedazarte entre mis manos!

—¡Ten piedad de mí!

—¡Jamás! Me has ultrajado vilmente y debes temer mi venganza. Estás indefensa y no está aquí tu amante para socorrerte. ¡Soy el árbitro de tu vida y vas á pagar de una vez todas sus culpas!

Clara se levantó de su asiento é intentó retroceder. Pero Darbelles la detuvo, asiéndola violentamente por la muñeca.

—¡Confiesa tu delito!

—¡Si!—exclamó la infeliz esposa.—Si, le amaba y estaba yo en el tren en que partió. Y tuve miedo, no de ti, sino de algo que no me explico ni acierto á definir. Aquí me tienes y merezco ser castigada porque tuve miedo. Pero óyeme antes. Le amo todavía á pesar de que haya dejado de existir y tú le insultas por que ha muerto. Mientras dormía, le he visto en sueños y me he hechado en cara mi falta de decisión. Y ahora máteme cuando quieras, máteme en seguida. De ese modo le habrás vengado mi cobardía.

El marido adelantó el paso y sepultó á Clara en la butaca donde momentos antes había estado sentada. Y una vez allí, la echó con terrible furia las manos al cuello para extrangularla.

—¡Si la sombra del muerto está presente—rugió Darbelles—que contemple este edificante espectáculo! ¡Así le demostraré que soy el único señor y dueño del bien que me ha robado y será testigo de la suprema veuganza que me tomo por mis propias manos.

Clara se quedó sin conocimiento. Pero en los pocos instantes que precedieron á la pérdida de sus sentidos, tuvo, sin duda, la visión del choque de trenes y le pareció que exsalaba el último suspiro abrazada á su adorado é inolvidable Jorge.

Roberto Scheffer.

No esperamos más

En el próximo número suprimiremos el permanente que venimos publicando al frente de la primera plana de nuestro semanario, y no lo hacemos en este porque ya estaba hecha la tirada al recibo de este original. Los monarquicos, los liberales de esta villa que deseaban saber si podían ser amigos de D. Bernardo Sagasta no siéndolo de los Salgados, se han cansado de esperar la contestación á su pregunta, y, estimando como una negativa el silencio en que ha dejado su interrogación la persona á quien iba dirigida, saben ya á que atenerse respecto al particular, y no quieren seguir preguntando lo que no ha de tener respuesta.

Queda, pues, sentado que el Diputado á Cortes por éste distrito no admite como amigos políticos suyos á los que no lo sean de su representante aquí; de aquellos funestos directores de la política liberal y conservadora, que han tenido la habilidad de desorganizar al distrito de Caldas, y el tacto de enajenarse las simpatías de las más importantes personalidades de esta villa.

No serán, pues, desde hoy amigos del Sr. Sagasta todos los que no lo son de una familia que dejará entre nosotros perdurable y tristísimo recuerdo de su poderío político, convertido en repugnante cacicato por las ambiciones, las intemperancias y el autoritarismo con que ha gobernado.

Quédese el Diputado con ellos y con los

Pardales los Gándaras, los Toucedas los Goldares y demás personas influyentes é ilustradas que siguen ciegamente las indicaciones de los Salgados, y contribuyen de un modo inconsciente á la felicidad que disfrutamos los gobernados de Caldas.

Con un núcleo así, y unos corifeos como los que dirigen la política por delegación del Sr. Sagasta, el distrito de Caldas será un paraíso dentro de poco tiempo.

Pero, ese paraíso no lo representará en las Cortes nacionales el Sr. Sagasta.

Y de ello tendrán la culpa los Salgados. Y el propio Sr. Sagasta, por falta de voluntad y por ser excesivamente dócil y complaciente con aquellos que, fingiéndole una

adhesión que no sienten, que no han sentido con Don Pedro, antaño, solo tratan de aprovecharse de él en beneficio de sus propios intereses, sin tener para nada en cuenta ni los intereses del distrito, ni los del Diputado.

Hemos hablado de estos asuntos siempre con la mejor buena fé, con el corazón en la pluma, procurando que abriese los ojos quien parece tenerlos cerrados.

Si no se nos ha creído, sentímoslo de véras.

Si creyéndonos, no se nos quiso dar la razón, nos importa poco.

Ellos lo sentirán más que nosotros.

BOLETIN DE "EL DEMOCRATA,"

COTIZACIÓN DEL DIA

AZUCARERAS.	{ Se repusieron con el Trust; pero estnvieron muy malitas.
ELECTRA DE LA GALLEGA.	{ Se sostienen muy bien; pero el Agosto lo hicieron otros.
VILLAGARCIA INDUSTRIAL.. . . .	{ Dicese que estarán á la par poco tiempo. No sabemos si será por que bajen mas tarde.
ELECTRA POPULAR DE VIGO Y REDONDELA.	{ Aseguran que corren como la canela, y que donde se cotizan con ventaja es en la Toja.
TOJAS	{ Quedan pocas, porque fueron muy á menor.
OBLIGACIONES DE LA ELECTRA GALLEGA.. . . .	{ Están á la par.
MINAS DEL SAR.	{ Dicen que corren como la ruda. Me escamo del correr de la ruda .. y de la canela.

RÉPLICA

El Fray Prudencio, oficiando de Súdo Sacerdote, nos lanza desde sus columnas la más tremenda excomunión, y la más absoluta condenación á la interdicción del fuego y del agua, ó sea al ostracismo.

Aparte de la plausible intención del colega, que no supo disimular toda la saña que le inspiramos, puesta de relieve en la alegría que le produjo el caso fortuito de que pretende hacer armas contra nosotros, carece de toda autoridad para fulminar anatemas, quién tuvo que entonar el *mea culpa* por haber admitido y publicado escritos contrarios á la doctrina católica.

Por lo demás, hemos de decir al colega, que nosotros somos de los que creemos en la eficacia de la religión para toda naturaleza que no tenga una irresistible propensión al mal; pues la experiencia diaria nos presenta ejemplos de ladrones muy devotos de la Virgen y de los Santos, que creen que el robo es un oficio como otro cualesquiera, que no consideran que el robo sea pecado, ó si creen que lo es, estiman también que con unas cuantas novenas todo queda perdonado, sin perjuicio de continuar en el oficio.

Por el contrario, hombres hoy que son perfectos ciudadanos, no obstante carecen de creencias religiosas.

No es esto decir que estas personas incrédulas, que son seres estimables socialmente, en cuanto, no solo no hacen daño, en el sentido material de la palabra, sino que hacen todo el bien que pueden y laboran por desterrar el mal, teniendo como resultante de su organización los sentimientos de piedad y probidad en el más alto grado de desarrollo, no fueran todavía mejores, si con aquellos sentimientos se sumase el sentimiento religioso, y si entre sus cualidades campease también la cualidad de creyentes; pues es la mayor suma de garantías para la consecución del bien final, el que á un instinto piadoso y á una conciencia recta, se una la fé religiosa que hace que las obras se inspiren en el amor de Dios. Pero no porque el bien se haga sin el móvil del cielo, hemos de concluir que los hombres que lo practican solamente por el amor al prógimo, son individuos socialmente malos, como dá á entender Fray Prudencio.

Por lo dicho, y en atención á que, lo mismo los seres incorregibles y anti-sociales inclinados al mal por acción tiránica de su organismo, que aquellas personas que en tan alto grado poseen los sentimientos de piedad y probidad, no obstante su falta

de creencias son los menos, y la condición contingente de nuestra naturaleza necesite del temor de una sanción ulterior para acomodar sus acciones á lo que demanda la coexistencia humana y el respeto mútuo, que exigen energías de resistencia, para privarse de aquello que proporciona placer y conveniencia, cuando con esta satisfacción se perjudica á otro; hácese precisa por esta suprema razón de nuestra contingencia, la existencia de un freno capaz de contener á los hombres dentro de los límites de lo justo y de lo conveniente, además de las sanciones humanas, deficientes de suyo, y de aquí la necesidad de la religión ó religiones, y entre estas ninguna con valor moral tan grande y de tan preciosa eficacia para conseguir el fin que el hombre está llamado á cumplir en esta vida, como la religión católica.

Pero no basta decir que se profesa el catolicismo para ser católico, ni tampoco basta darse golpes de pecho, ni oír misa los días de obligación, ni llevar los estandartes en las procesiones, ni hacer otras prácticas que de nada sirven, sino responden á un fondo ético, y se hacen con el solo obgeto de despistar á las genes. Si todo esto se hace teniendo en cambio el corazón lleno de lodo, no se merece el dictado de católico.

Este ha de demostrar que lo es, con sus hechos sobre todo, y con sus sentimientos, entre los cuales deben brillar como fundamentales, el de caridad y el de justicia, que pide dar á cada uno lo suyo, no dañar á otro y hacer todo el bien posible.

Dios quiere corazones sanos. Nada tan abominable á sus ojos como la hipocresía, por eso, por hipócritas, arrojó del templo á los mercaderes.

No quiere Dios que la religión sea porta estandarte del negocio, y cartel para mejor vender nuestras mercancías, pues el producto de las falsificadas, no ha de procurarnos desde las riberas de nuestra vida, la felicidad para las horas de nuestra muerte.

Si pues la caridad y el amor al prógimo son cimiento firme para ser buen católico, dedúcese á contrario sensu que, quién carezca de aquella cualidad de caritativo, y no se abraze en el amor de su prógimo, no será católico ni un hombre bueno, y carecerá por lo tanto de autoridad para inculpar á nadie.

Y de esta autoridad está desprovisto Fray Prudencio, que con malévola intención dice que los caciques estuvieron acertados al impedir la elección para concejales de personas que permiten se inserten semejantes escritos. Por que esto, es yá

ofender el honor y el buen nombre de los que lucharon en las últimas elecciones municipales, y el que hace esto no tiene caridad ni menos ama a su prójimo.

Por este modo, Fray Prudencio nos infiere una injuria grave, pues viene á decir que esas personas propuestas por la coalición para los cargos de concejales, son incapaces de administrar con rectitud y honradez; y ya lo hemos dicho y es por demás evidente que, en absoluto, no hay incompatibilidad entre la honradez y la falta de creencias y que por lo mismo, aún cuando entre los de EL DEMOCRATA hubiese alguno que hipotéticamente fuese incrédulo, no por eso podría concluirse que habría de ser hombre poco correcto en la administración de los intereses del municipio, como afirma Su Merced.

En conclusión Señor Cogulla, así como no hay delito ni puede haberle cuando faltara la intención de dañar y el daño efectivo, siendo indispensables estos dos factores para que la ofensa á la ley se verifique, del mismo modo, y siendo la acción teológica del pecado la ofensa á Dios ofendido en su Ley, es preciso también que, no solo se realice el daño material con el pecado, sino también es de todo punto indispensable que se haya tenido intención, propósito deliberado de ofender. El elemento subjetivo de la intención de dañar, es factor sine qua non para la existencia así del delito como del pecado, bastando en éste la sola intención depravada, y ésta mala voluntad no la hubo en quién ignoraba el contenido del artículo.

Quisimos demostrarle, Señor Frailuco, que su merced está incapacitado para lanzar anatemas y que es posible ser buen administrador de fondos municipales, aun sin profesar el catolicismo, y que por el contrario, se puede rezar el rosario, oír la misa y ejercitar otras prácticas piadosas, no por vocación, sino por conveniencias de un orden muy distinto de aquel por que lo hacen los hombres de buena voluntad y sano corazón y con todas estas apariencias y convencionalismo, ser un perfecto canalla y un desfalcador de los tesoros públicos y privados.

Desde Cuntis

Señor Director de EL DEMOCRATA.
Cuntis Enero 13 de 1904.

Muy señor nuestro: Hemos de merecerle se sirva dar cabida en las columnas del Semanario de su digna dirección á los particulares que pasamos a exponer, por lo que le anticipamos gracias.

La Liga de Agricultores

Sr. Director:

Quien dijo caciques dijo raza de lobos hambrientos dedicados á devorar las entrañas y las vísceras del cuerpo social, raza de tigres y chacales dispuestos siempre á triturar entre sus enormes fauces todo el patrimonio público y privado del Estado y de los ciudadanos; nunca ahita de riquezas y de botín, es peor que las siete plazas de Egipto y el más tremendo azote que puede sufrir un pueblo.

¿Por qué no nos levantamos todos como un solo hombre y acabamos con ellos?

¿Por qué no los aplastamos como se aplasta un reptil?

¿Por qué no los matamos á palos, único género de muerte que corresponde á seres tan inicuos, abominables y hediondos?

No lo sabemos. Sin duda no se ha colmado bastante la copa de la paciencia; pero no hay duda que pronto rebasará, si no queremos perder el nombre de españoles; pues como ha dicho un ilustre pensador y profundo filósofo contemporáneo, «esta pobre Nación no tendrá paz ni sosiego interin no se acabe con esta maldita plaga que se extiende por todos los rincones llegando sus ramificaciones á los sitios mas inaccesibles.

No hablamos de librarnos nosotros los de Cuntis de ésta terrible enfermedad, sufriendo como consecuencia de ella un estado morbozo tan ecenudado, que no bastan todas las formulas de la mas completá terapeutica para remediar el mal, siendo preciso abandonar la Formacopea, y acudir á la cirugía, poniendo tendido en la mesa de disección el cuerpo social enfermo, para sajar, cortar y quemar los tejidos lacerados, á fin de que salga nueva carne que reemplace á la podredumbre apoderada del organismo.

Como muestra de lo que aquí sucede diremos á V. que tenemos un Alcalde que hace 20 años que viene siéndolo consecutivamente por imposición del caciquismo, Alcalde que no ha hecho nada bueno por el pueblo.

Basta decir que esta Villa no le debe á ese señor la plantación de un solo árbol que sirva de adorno en la vía pública y al mismo tiempo que defienda al transeunte de los abrasadores rayos solares en el estío.

No tenemos, señor Director, vergüenza causa decirlo ni un solo farol en las calles, hoy que en los mas remotos villorios tienen alumbrado público. Las calles de esta villa, debido á la falta de alumbrado, parecen tenebrosos antros y abismos infernales, cuando no las alumbraba el astro de la pálida faz y de las innarrables tristezas.

Aquí no se dá conocimiento á nadie de los presupuestos municipales; ninguno sabemos ni lo que se ingresa, ni lo que se gasta; pues por artículo de lujo se suprime la exposición pública de los balances.

Del reparto de consumos tampoco sabemos nada, y este año que recurrimos de agravios algunos vecinos, el ayuntamiento desestimó todos los recursos, fundado en que se pagaba igual cuota en los años anteriores.

El Ayuntamiento no es el concejo del pueblo y del común de vecinos que forman el término municipal, sino la casa de una familia que tiene en si vinculadas todas las prebendas.

El Secretario es hermano del Alcalde y además los escribientes del ayuntamiento son cuñados del Secretario. El suegro de este y padre de los escribientes maugonea en el ayuntamiento y tiene además la cartería del pueblo, que sirve mal y le retribuyen bien.

Los concejales son primos del Alcalde y del Secretario y primos ellos entre si.

Estos concejales pasa de 20 años también que vienen siendo reelegidos, no por voluntad del cuerpo electoral, pues hace mas de 20 años que no se abre los colegios, sino por querer del caciquismo.

Con tal orden de cosas ya podrá usted, señor director, calcular poco más ó menos lo que aquí pasará, siendo lo apuntado una pequeña muestra nada más de lo que sucede, pero ya iremos enterando, para que V. se sirva defendernos y se haga la luz en estas tenebrosas tinieblas, pues ya que la gente paga sin ver resultado de su sacrificio justo es siquiera que por lo menos desahogue y sepa por que paga.

Cerca de medio año hace que se ha marchado el que fue Juez de 1.ª instancia de esta Villa D. Gualberto Ulloa, y desde entonces se hallan desocupadas las habitaciones que dicho Sr. venia usando en el edificio del Juzgado del partido, entre las que se halla la sala de Abogados y Procuradores.

Prometiose entonces á estos que se habilitaria inmediatamente dicha sala y se pondria á disposición de los mismos con los muebles y demas objetos á ella pertenecientes; pero es lo cierto que continúan las cosas en igual estado, y los Abogados y Procuradores, (cuando no pueden estar en el local del Juzgado por inpedirlo el secreto de algun sumario) se ven precisados á hacer antesala en un pequeño espacio que hay á la parte exterior del Juzgado, confundidos con los alguaciles, testigos y otras personas que allí se amontonan.

También se ofreció sacar el archivo notarial del espacioso claustro que forma la galeria del mismo edificio, y continúa todavía en el mismo sitio.

No puede dilatarse por mas tiempo la ejecución de unas reformas tan necesarias y de tan poco coste, ni se nos puede venir con la frase de siempre «no hay fondos» por que hay más que cuando se habilitaron las habitaciones para D. Gualberto, y eso que la cosa ha costado un pico regular.

Aunque sabemos que nuestras justísimas peticiones, por el hecho de ser nuestras, son siempre desatendidas, no vacilamos en hacerlas, en la seguridad de que el público ha de apoyarnos y de que en este caso tambien nos secundará con su autoridad é influencia el Sr. Juez actual D. José Espinosa.

Lo del Campo

Sr. Director de EL DEMOCRATA.

Mi querido amigo:

Con esta fecha dirijo al Director de El Diario de Pontevedra,

la adjunta carta, que ruego publiques en ese semanario.

Te anticipa gracias tu afectísimo amigo y correligionario

ADOLFO MOSQUERA.

Sr. Director de El Diario de Pontevedra.

Mi estimado amigo:

En el número 9.279 del diario que V. dirige, correspondiente al jueves 8 del actual, se inserta un suelto titulado «Del Campo contra un Alcalde» en el cual se falta la verdad, contribuyendo por tal modo, á torcer la opinión (pública respecto á hechos que se hallan *sub judice*

Como amigo de V., como defensor de la verdad, y como abogado de los presos del Campo, ruego rectifique las inexactitudes que el referido suelto contiene, haciendo constar:

1.º que es enteramente falso que nadie quisiera dar muerte al alcalde de aquel Ayuntamiento. Dicha autoridad ha denunciado solamente el hecho de haberse obligado á firmar la destitución del secretario.

2.º Que José Fraga Amil, á quién el inspirador del suelto considera inductor de los amotinados, es el único que ha salido de la cárcel y sin fianza.

3.º Que el alcalde no fue atropellado ni maltratado. De ello certifica el médico del Campo, Don Aurelio Barros, nada sospechoso para el caso, el cual declaró, despues que el Juzgado le ordenó el reconocimiento del supuesto *arrastado*, que no le hallaba lesión alguna, ni padecía otra cosa que una ligera excitación nerviosa.

4.º Que el sumario que se instruye por los sucesos del Campo, se hace por el delito de sedición, sin que para nada se sancionen lesiones, ni malos tratos.

5.º Que todas esas falsas versiones, llevadas á todos los periódicos con admirable diligencia, son atribuidas á los caciques de este distrito, enemigos políticos de los que en el Campo ganaron legítimamente cinco concejales, de seis que se eligieron en la última elección, y la verdadera opinión, la opinión sensata é imparcial, juzga esos manejos de los agraviados como un medio poco decoroso y nada humano para hacer notar su influencia y tornar mas difícil y penosa la situación de los que se hallan encarcelados por batir el cacicazgo de Caldas, y

6.º Que como yo piensan los Señores D. Román Paz, D. David Legeren, Don Ramon Fernandez y D. Manuel Torreira, Abogados; D. Francisco Pereira, D. Joaquín Lesquereux, y D. Estanislao Blanco, Procuradores; D. Jose Castro Conde, Perito Agrícola; D. Hipólito Bayón, Farmacéutico; D. Eusardo Domínguez, Banquero, D. Luis Tertes y D. Ramón Teijelo, Comerciantes; D. Camilo Torres, Veterinario, don Fernin Mosquera y D. Ramón Legeren, Industriales, y otros muchos que no cito por abreviar.

Estos señores pusieron telegramas á Madrid desmintiendo los hechos que unos corresponsales pagados por el cacique habían teleografiado á varios periódicos de la Corte, para conseguir alamar la opinión en contra de mis defendidos.

Para que no se desvie del camino que debe seguir, el de la verdad de los hechos, me veo en la necesidad de molestar á V. rogándole que inserte las presentes líneas en su diario, para lo cual recurro á su hidalguía caballerosidad, invocando la representación que ostento, la amistad con que V. me distingue y el deber de todo periodista honrado de publicar cuanto tienda á esclarecer la verdad, única aspiración del escritor y misión exclusiva de la prensa de todos los matices.

Le saluda y anticipa gracias su affmo. amigo y S. S. q. b. s. m.

ADOLFO MOSQUERA.

Caldas de Reyes 12 de Enero de 1904.

COSITAS

Los procesados por los sucesos del Campo han nombrado Abogado y procurador á los Sres. D. Adolfo Mosquera y D. Francisco Pereira, respectivamente.

Elevada á prisión su detención, se les habilitó una de las habitaciones de la cárcel, para que no tuviesen que estar en las ordinarias que se destinan á otra clase de presos.

Coméntase desfavorablemente para los improvisados corresponsales, los telegra-

mas que desde aquí han dirigido á varios periódicos de la Corte, dando cuenta de levantamientos, malos tratos y demasías que no han cometido los presos del Campo, y que tienen por objeto tan solo torcer la opinión y hacer más difícil la situación de los procesados.

Eso ni es humano ni es honrado.

Ni por dinero, ni por servilismo, ninguna persona decente debe prestarse á tales ignominias.

Fray Prudencio, con un interés por la religión que le honra tanto, ocupa su primera plana con un artículo dedicado á levantar la opinión contra nosotros por la involuntaria inserción del trabajo de Demófilo, de cuyo hecho nos ocupamos en número anterior.

Se necesita ser desmemoriado y fresco para censurarnos y hablarnos de excomuniones el periódico que no hace mucho publicó un artículo sobre el día de difuntos que mereció la censura de nuestro celoso párroco y dió lugar á que el propio D. Laureano Salgado escribiese un suelto de retractación y ordenase la mas exquisita vigilancia en la imprenta de su semanario para que no se repitiesen sorpresas como la que tan exasperado le puso.

Y cuenta que la imprenta del Fraile está en casa del Sr. Salgado, lo cual no fué obstáculo para que colase el atrevido escrito.

Y hoy se extraña y censura lo que nos ha pasado con el artículo «A mi hijo» (teniendo, como tenemos, la imprenta en Pontevedra...)

Es peculiar de esa gente la falta de memoria.

Lo demuestran en todos los actos de la vida en que es menester hacer uso de esa potencia del alma.

Y no se acuerda Fray Prudencio de aquellos versos naturalistas de D. José Salgado que fueron motivo de una querrela por injurias contra el respetable párroco de Sta. Cruz de Lamas, por haber éste señor calificado la poesía y el poeta de un modo elocuente y también naturalista?

Y no se acuerda Fray Prudencio de varios trabajos verdaderamente realistas que publicó llevando la alarma y el desasosiego á hogares donde se quiere guardar con interés la inocencia y el candor de sus moradores?

Flaco de memoria es el colega.

No sabemos quien sea el autor del artículo que comentamos; pero sospechamos que no es ningún meticoloso en achaques religiosos.

Solo que para censurarnos, finge unos escrúpulos que no se hallan en consonancia con la conducta observada por el semanario de los romances con dedicatoria.

Esto es, que el diablo se ha metido á predicador, en la redacción de Fray Prudencio.

Imp. de Joaquín Poza Cobas.—Pontevedra.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Adolfo Mosquera Castro

ABOGADO

Pone en conocimiento de sus amigos y correligionarios que se ha matriculado en este Juzgado, y que se halla á su disposición para todas las cuestiones civiles, criminales y administrativas que se le originen.

CALLE REAL; frente á la Plaza del pescado.

Para las proximas PÁSCUAS DE NAVIDAD

Recibiéronse en el Comercio do Brasileiro, mantecados de Astorga, dulces de Redondela, higos, pasas y otra infinidad de artículos.

Vinos generosos, dulces y secos, cognac, ron y anisados, clase superior.

Precios económicos.
Luis C. Torres—Rúa vieja—Caldas de Reyes.

Ciudadanos

¿Queréis cooperar al triunfo de la República?

Pues bebed el vino blanco que se acaba de recibir en el

Comercio do Brasileiro

DE

Luis C. Torres

Rua Vieja. - CALDAS DE REYES

Compañía Hamburgo-Sudamericana

LA MÁS IMPORTANTE LÍNEA DE NAVEGACIÓN ENTRE EUROPA Y EL RÍO DE LA PLATA
CUATRO SALIDAS FIJAS MENSUALES

Servicio especial de primera clase, con los vapores Correos CAP FRÍO, TIJUCA, CAP ROCA, SANTOS Y CAP VERDE. Salidas 1.º y 15 de cada mes para Hamburgo, con escalas en Vigo y Cherburgo.

CONCIERTOS DIARIOS A BORDO

Camarotes amplios para familias. Cabinas de lujo. Grandes Salones para señoras y música. Salón de fumar. Trato especial. Cocina de primer orden.

Vapores de gran Estabilidad

El 6 de Enero saldrá directamente de MARÍN para MONTEVIDEO y BUENOS AIRES el magnífico vapor

Asunción

El 17 del actual saldrá también el magnífico vapor

Santa Fé

Agente en MARÍN con Sucursal en CALDAS **Elisardo Domínguez**.

FLOTA DE LA COMPAÑÍA

Toneladas.	Toneladas.
Amazonas 4000	La Plata 6000
Antonina 6000	Maceió 5000
Argentina 6000	Mendoza 6000
Asunción 7000	Montevideo 8000
Ebitonga 3000	Paraná 5000
Bahía 7000	Patagonia 4000
Belgrano 7000	Pernambuco 7000
Buenos Aires 5000	Petrópolis 7000
Cap Frio 9000	Río 5000
Cap Roca 9000	Rosario 5000
Cap Verde 9000	San Nicolás 7000
Córdoba 7000	Santos 8000
Corrientes 6000	San Paulo 7000
Chubut 3000	Santa Fé 8000
Comod. Ribadavia 3000	Taquary 5000
Desterro 3000	Tijuca 8000
Entre Ríos 8000	Tucuman 7000
Guahyba 5000	

COMERCIO

DE **María Cambeses**

Calle Real núm. 5. — Caldas de Reyes

Recibieron en este acreditado establecimiento multitud de juguetes para niños.

Inmenso y variado surtido en corbatas para caballeros.

Aplicaciones para trajes y Cuellos de encaje inglés para señoras.

Pareaguas y sombrillas.

Abanicos.

Bajeras y toquillas.

Precios sin competencia

NO OLVIDARSE

Calle Real núm. 5

Caldas de Reyes

Joaquín Lesquereux

PROCURADOR

Representante de la Compañía de Seguros sobre la vida «La Mutual Life» y de la de seguros sobre incendios «La Estrella».

Travesía de Sagasta, 20
CALDAS DE REYES

Precios sin competencia

Se venden TRES MIL pares calzado propios para la presente estación, á precios muy baratos.

También se liquidan muchas sombrillas de señora y caballero y un bonito surtido de abanicos.

Precios sin competencia; todo no Bazar do Brasileiro de

Luis Torres

ATENCIÓN

EN EL COMERCIO DE **BLAS DURAN SEJO**, CALLE REAL 50, ESQUINA A LA TRAVESÍA, se recibió un inmenso surtido de géneros, tanto nacionales como extranjeros propios para la temporada de invierno, que se venden á precios sumamente módicos como es costumbre en esta nueva y acreditada casa.

Pañuelos de abrigo en negro y más colores, mantones, géneros para trajes última novedad, lanillas, pañetes, franelas y merinos de lana y algodón.

Recibió además un gran surtido en paraguas de resorte y sin él, sombreros boers de bonita y elegante forma en variados y sólidos colores.

Ropas hechas para hombres y niños y muchos otros que no contamos, porque sería imposible enumerarlos todos.

Si queréis lucir trajes y demás prendas económicamente acudid á este establecimiento, y quedaréis complacidos.

No equivocarse. Calle Real 50, esquina á la Travesía.

COMERCIO

DE

Luis C. Torres

En este acreditado establecimiento acaba de recibirse una gran partida de café Moka, clase superior.

Inmenso surtido en calzado y demás géneros procedentes de la península y del extranjero.

Calle de la Rua Vieja

CALDAS DE REYES

Comercial Unión

Compañía de Seguros Sobre Incendios

Representante en CALDAS:

ELISARDO DOMÍNGUEZ

BOMBIN SULFATADOR

A. G. E.

P.

PATENTE NÚM. 26845

El más práctico para sulfatar viñas, árboles, etc., etc.

Su sólida construcción é ingenioso mecanismo, le hace superior á todos los conocidos.

Es de cobre amarillo, de pulverización continua y no precisa piezas de venta, así como las de FIGARO y VERMORIL, en casa de

A. G. E.

Véndese al precio de 22'50 pesetas.

Sulfato inglés garantizado á una peseta el kilo.

Único punto de venta en Caldas, Comercio de

Elisardo Domínguez

Bazar d'ó Brasileiro

LUÍS C. TORRES SERANTES

Papelería y objetos de escritorio, de piel y otros muchos artículos.

Almacén de comestibles y bebidas finas.

Depósito de cal y cemento.

Máquinas de coser.

Ropa blanca y de punto, sombreros, corbatas, pañuelos de seda y hilo, calcetines, medias y corsés de señora.

Acordeones y juguetes para niños.

Especialidad en calzado.

Relojes, sortijas, pendientes de doble, oro y plata.

El más surtido en paquetería, bisutería quincalla, ferretería y cristales finos.

Batería de cocina.

Camas de hierro y madera, sillas y muebles.

6.000.000 pliegos papel para envolver.

Herramientas, Pinturas, Barnices, Revólvers, Escopetas y puntas.

A LOS QUINTOS

Centro general de quintas.

La más económica de España.

Asociación y suscripción antes del sorteo.

Por **750** pesetas

depositadas en casa de banca y 50 más.

Se redime á metálico ó se entregan 1.500 pesetas.

Si toca el servicio de acción por los medios que establece la ley.

Pídanse condiciones á la Central en Madrid, Cava baja, 7, principal centro ó al Representante en Caldas de Reyes y su partido.

Don Estanisláo Blanco Rodríguez

PROCURADOR